

Prof. Dr. Thomas Fischer

Profesor de Historia de América Latina

Presidente de la Asociación Alemana de Investigaciones sobre América Latina

Katholische Universität Eichstätt

Email: th.fischer@ku.de

XIX Congreso de AHILA, París, 1 al 4 de septiembre de 2020

Simposio temático: Diplomacia y acción cultural en la formación de redes transnacionales entre Europa y América, 1880-1945

Organizadores del simposio: Pilar Cagiao/Agustín Sánchez Andrés

Abstract de la ponencia de Thomas Fischer

Título: La diplomacia de la representación: Brasil y el Consejo de la Liga de las Naciones

Esta ponencia abarca la política brasileña y española girando alrededor de la Liga de las Naciones (LN). En particular, estoy enfocando la diplomacia para conseguir un puesto permanente en el Consejo entre 1920 y 1926. Tanto el Brasil como España anhelaron un puesto permanente para aumentar su prestigio con el fin de pertenecer simbólicamente a la categoría de las “grandes naciones”. Dado que la LN era numéricamente dominada por europeos y latinoamericanos no solamente se trataba de convencer a las grandes potencias del Consejo sino también a los otros miembros europeos y latinoamericanos. Brasil y España eran rivales. Los delegados de ambos países ponían de relieve que iban a representar a América Latina, lo que generó mucho ruido en esta región: el Brasil por su condición geográfica y España por liderar el hispanismo postcolonial de los países hispanoparlantes. Esta situación ya complicada se complicó más cuando Alemania iba entrar en la Liga, aunque sólo bajo la condición de que se le daría un puesto permanente en el Consejo. En este momento Polonia y China también postularon por conseguir un puesto permanente en el Consejo. El Brasil, no logrando éxito con su política de grandeza, se retiró de la LN. España amenazó hacer lo mismo aunque finalmente se quedó. Una reforma dio mejor representación a los restantes países pequeños y débiles no solamente de Europa sino también de los países no europeos. La pelea por los puestos permanentes y no permanentes no solamente reflejó la difícil cuestión de la representación de los “otros” países (así tildado en el Pacto), sino también determinó la representación de las regiones en la política internacional y consecuentemente de Europa y América Latina.